

OBSERVATORIO

Arauca (2)

La situación de Arauca no es una crisis coyuntural. Tiene la dimensión de una catástrofe y amerita que todos los actores armados y el Estado hagan una revisión inmediata de sus estrategias y responsabilidades. El Estado allí colapsó y ni el Gobierno ni la guerrilla lo están reconstruyendo. Los 'paras', menos. Por esto la guerra en esa región es una guerra de perdedores, un fracaso de todos. Desde luego, el mayor perdedor sigue siendo la población civil.

OTTY
PATIÑO

La ex ministra Ramírez, en febrero del 2003, anunció que Arauca "es el frente de avanzada o el proyecto piloto de la guerra del Estado contra las guerrillas, los paramilitares, la corrupción y el narcotráfico". Sin embargo, el diseño de la estrategia militar giró en torno del oleoducto; no fue hecho para proteger la vida de la población araucana. La zona de rehabilitación y consolidación solo comprendió en Arauca tres municipios, los del tubo, dejando el resto a merced de los paramilitares, el narcotráfico y las Farc.

En cuanto a la lucha contra la corrupción se golpeó fundamentalmente -durante las vísperas electorales- a los funcionarios, líderes comunitarios y candidatos acusados de tener alguna ligazón con la guerrilla. Ello ensombreció la legitimidad de las pasadas elecciones departamentales y locales, en lugar de generar más participación y transparencia en la escogencia popular de los nuevos gobernantes.

Quien tiene el deber constitucional de recuperar Arauca es el Gobierno. Pero no podemos dejar de mencionar la alta cuota de responsabilidad del Eln en la catástrofe. El asesinato del obispo Jesús Emilio Jaramillo en desempeño de una pretendida tarea de "contraloría armada" que se autoadjudicó el Eln con los dineros públicos, su amancebamiento con los políticos tradicionales para cogobernar los municipios y el departamento fueron borrando la inicial popularidad que tuvo esta guerrilla en la justa reclamación de la cuota de riqueza que les corresponde a los araucanos por petróleo.

En esta guerra de Arauca han ocurrido muchas desgracias y muchos errores. Recordemos los más sonados: la muerte en Santodomingo (Saravena) de 18 pobladores por una bomba *cluster* lanzada desde un helicóptero de la Fuerza Aérea Colombiana; la captura y extradición del campesino Nicolás Vargas, acusado del asesinato de los tres indigenistas norteamericanos, y quien fue devuelto como inocente por los E.U., lo que subrayó la vergonzosa equivocación de la justicia colombiana; el suicidio del coronel William Cruz Perdomo, comandante de la Brigada Móvil No. 5 del Ejército. Y, más recientemente, la muerte de los tres sindicalistas. No son hechos aislados: son señales fuertes y trágicas que nos alertan sobre la catástrofe de este departamento. Si esta es la situación, ¿qué esperan el Gobierno Nacional y los señores del Eln para sentarse a conversar del tema y devolverles la tranquilidad y el bienestar a los araucanos?